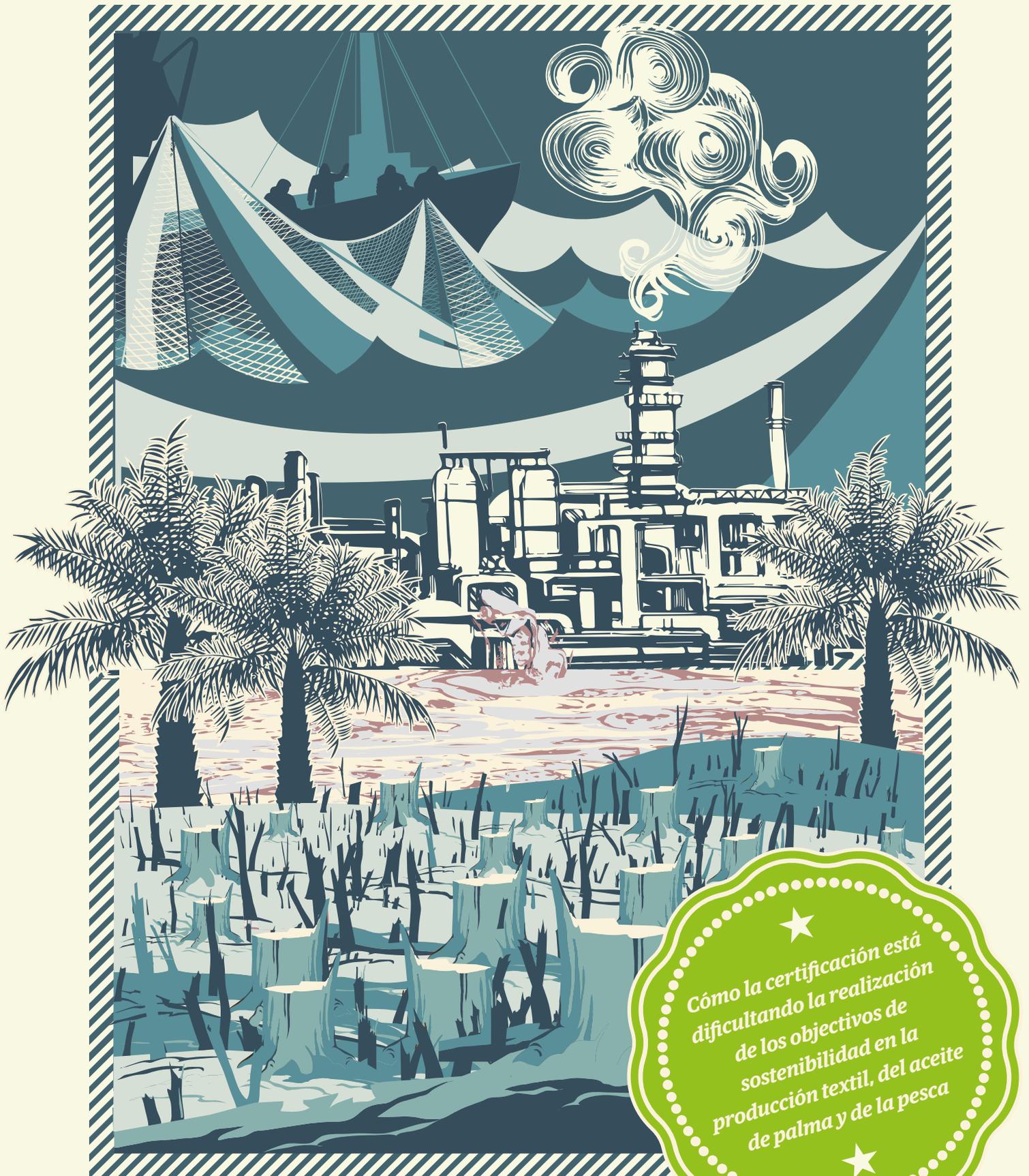


# La falsa promesa de la certificación



★  
Cómo la certificación está  
dificultando la realización  
de los objetivos de  
sostenibilidad en la  
producción textil, del aceite  
de palma y de la pesca  
★

# Resumen ejecutivo y conclusiones principales

## 1. Resumen ejecutivo

Al enfrentarse a la gravedad de los actuales problemas medioambientales y sociales, los consumidores buscan cada vez más productos sostenibles que minimicen los impactos negativos sobre la población y el planeta. En 2015, en un estudio realizado sobre 30.000 consumidores en 60 países se descubrió que el 66 % de los consumidores están dispuestos a pagar más por los productos o servicios de empresas comprometidas con un impacto social y medioambiental positivo (Nielsen, 2015). Solo en el Reino Unido, el mercado de productos éticos creció en más de 81.300 millones de libras esterlinas en 2017, con un crecimiento notable en la

demanda de pescado sostenible de cerca del 37 % en 2016 (Ethical Consumer, 2017). Los estudios también muestran que muchos compradores confían en las etiquetas y las certificaciones como una forma rápida y sencilla de identificar los productos de elaboración más responsable sin tener que convertirse en unos expertos en la cadena de suministro (p. ej. Nielsen, 2014).

Conforme la sostenibilidad se generaliza, cada vez más empresas ansían presumir de sus credenciales adoptando distintos tipos de certificación, etiquetas y compromisos éticos.

*El mercado de productos ecológicos y éticos está en aumento (foto - Peter Bond/Unsplash)*



El número de distintos programas e iniciativas voluntarias ha crecido exponencialmente en los últimos años. Ecolabel Index, el mayor directorio global de etiquetas ecológicas, recoge en su lista actual más de 460 etiquetas de 25 sectores diferentes (Ecolabel Index, 2018). La mayoría de ellas han aparecido en las dos últimas décadas. Pero, ¿sirven para algo? Más que acelerar el cambio positivo, esta “avalancha” de certificaciones puede estar creando confusión entre los consumidores y la industria, e incluso interponiéndose en el camino de un consumo realmente sostenible.

Investigamos iniciativas voluntarias en tres sectores donde el consumo creciente y el abastecimiento no sostenible continua causando serios problemas medioambientales: el aceite de palma, la pesca y la industria textil. La producción de aceite de palma es una de las causas principales de deforestación, las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), los incendios forestales y la pérdida del hábitat de especies emblemáticas en peligro de extinción como los orangutanes, los elefantes y los rinocerontes. La pesca industrial ha arrasado los océanos del planeta; cerca del 90% de las poblaciones mundiales de peces están plenamente explotadas o sobreexplotadas (FAO, 2016a). Además, es un sector que genera un desperdicio enorme. Cada año se devuelven al océano cerca de 10 millones de toneladas de pescado en perfecto estado, mientras que los métodos de pesca más perjudiciales continúan causando estragos en el ecosistema marino. Por ejemplo, es común que las redes de enmalle maten delfines, marsopas y ballenas; la pesca con palangre continua siendo un problema especial para las aves; y las artes de pesca desechadas continúan matando fauna marina durante muchas décadas en lo que se llama “pesca fantasma”. Por último, la industria textil utiliza actualmente una cuarta parte de los productos químicos disponibles y es responsable del 20% de la contaminación del agua del planeta, siendo la segunda mayor contaminadora de agua dulce. Las violaciones de los derechos humanos y de los trabajadores también son moneda corriente en estos tres sectores.

En ausencia de una legislación nacional e internacional eficaz que aborde estos problemas y con unas cadenas de suministro cada vez más globalizadas, los programas voluntarios son considerados una forma conveniente de llenar ese vacío. En este informe, analizamos el contexto en el que estos surgen, cuál es su papel y cómo se proponen abordar algunos de los problemas identificados. Por esta razón, hemos evaluado los principales programas de cada uno de los tres sectores,

evaluando cómo funcionan, sus logros y sus carencias. Nuestro enfoque ha sido principalmente los problemas ambientales, aunque en casos puntuales también hemos incluido informes sobre condiciones laborales abusivas y violaciones de derechos humanos.

Este informe llega en un momento en el que muchos de estos programas están sometidos a presiones para ser reformados por parte de las ONG, de científicos y, en algunos casos, incluso por empresas progresistas. Pero a pesar del hecho de que la tendencia está cambiando, aún hay una exigencia masiva de certificaciones, y no siempre por los motivos correctos. Este informe demuestra que muchos de estos programas están dificultando el escrutinio llevado a cabo por las ONG y los académicos y enmascarando las prácticas más cuestionables detrás de algunos productos y empresas. Por ejemplo, McDonald's ha utilizado la etiqueta del Marine Stewardship Council (MSC) para desviar las críticas sobre la sostenibilidad de la pesca de la merluza de cola patagónica en Nueva Zelanda, que ha sido denunciada por sus altos niveles de descartes y sus métodos de arrastre (McGrath, 2016). También los gobiernos utilizan cada vez más los programas como pruebas de sostenibilidad, como lo demuestra el uso de aceite de palma certificado para cumplir los objetivos de biocombustibles, a pesar de las dudas sobre su éxito en detener la deforestación. En el siguiente apartado se presentan las principales conclusiones de este informe.

## 2. Principales conclusiones

### 2.1. Pesquerías

En 2015, el 14% de la producción mundial de pescado y marisco fue certificada, representando un incremento exponencial si se tiene en cuenta que solo un 0,5% estaba certificada hace una década. Las capturas con certificado de sostenibilidad representan el 20% de la oferta de las capturas globales y han ido creciendo diez veces más rápido que la producción convencional de pescado y marisco (Potts et al., 2016). Este informe se centra en dos de los programas más extendidos: Friend of the Sea (FOS) y el MSC, que certificaron más de 9 millones de toneladas de pescado en 2015. En comparación, otros programas son relativamente insignificantes. Ambos programas de certificación de MSC y FOS incluyen la prohibición de las artes de pesca destructivas, la gestión de las capturas incidentales, los riesgos ambientales, la evaluación

del impacto y la gestión de la regulación de las poblaciones, entre otras materias.

Se ha visto que tanto MSC como FOS certificaron varias pesquerías como sostenibles, incluso si practicaban la sobrepesca, su nivel de capturas incidentales era muy alto y, en algunos casos, incluso contravenían la legislación nacional. También se sabe de casos en los que el MSC certificó varias pesquerías de atún en los que los mismos buques actuaban de manera “sostenible” (y por ello recibían la certificación de MSC en parte de sus capturas) solo en parte, capturando el mismo día y usando el mismo equipo, atunes junto con especies protegidas: una práctica insostenible y por lo tanto no certificada.

Aunque algunos expertos en certificación (Froese y Proelss,

2012) afirmaron que el pescado certificado sigue siendo una opción mejor (porque es más probable que esas pesquerías reflejen unas poblaciones sanas y moderadamente explotadas y para asegurar que el pescado con etiqueta no sido capturado ilegalmente), as voces críticas acusan al sistema de MSC de haber cedido en sus normas para ajustarse a la pujante demanda de Walmart<sup>1</sup> y otras multinacionales. La floreciente demanda de pescado y marisco sostenible presentan una amenaza activa para la credibilidad del MSC, ya que no parece que haya suficientes pesquerías realmente sostenibles que puedan satisfacerla.<sup>2</sup>

FOS no recibe mucho apoyo de las ONG y la comunidad científica debido a su falta de transparencia y nula participación de las partes interesadas; por lo tanto, procede considerar su supresión. MSC, aunque disfruta de una mejor

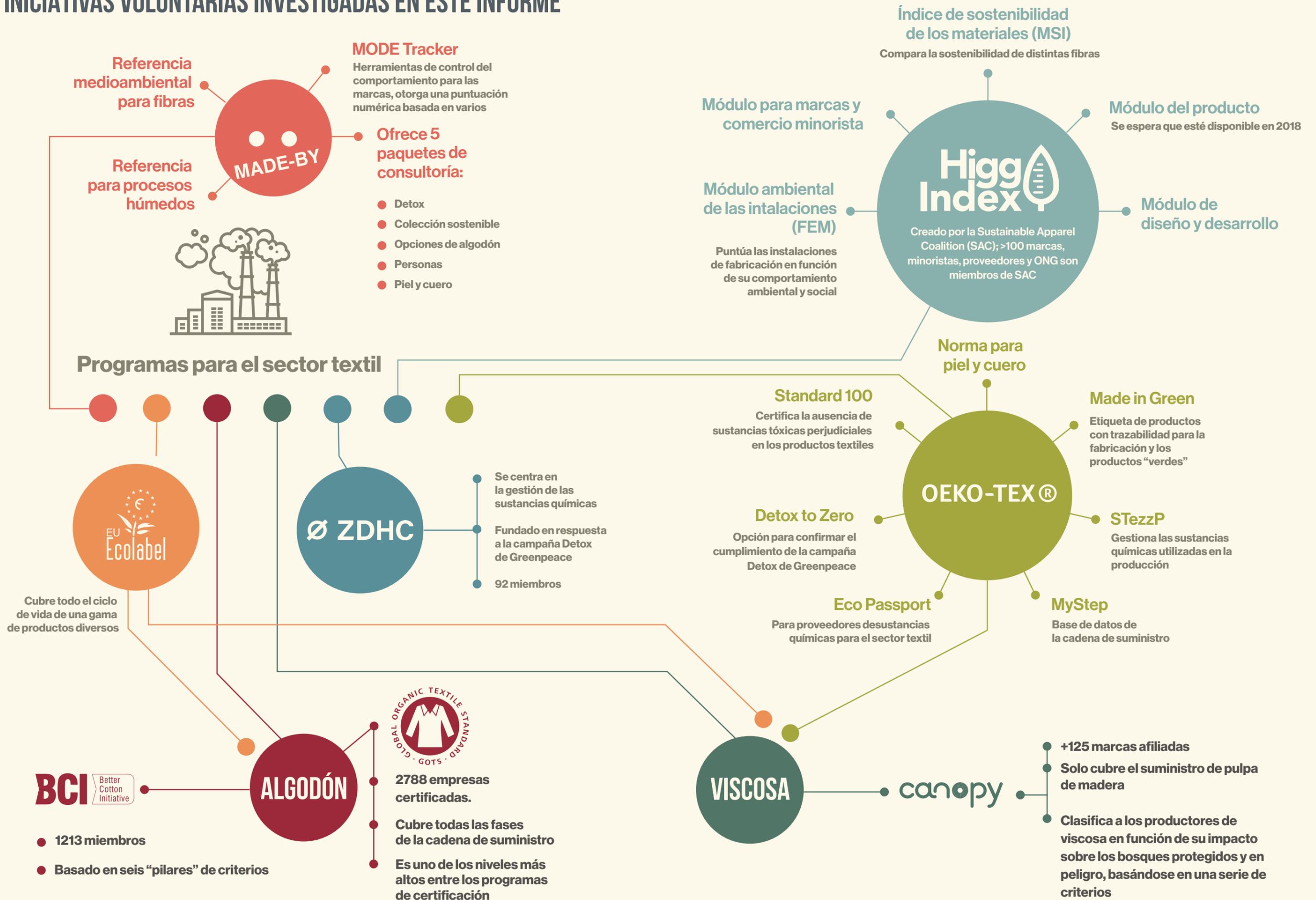
1 Wal-Mart se comprometió a usar únicamente proveedores certificados por el MSC para 2011, pero en 2015 aún no había cumplido su compromiso debido a la falta de suficiente oferta certificada (Potts et al., 2016).

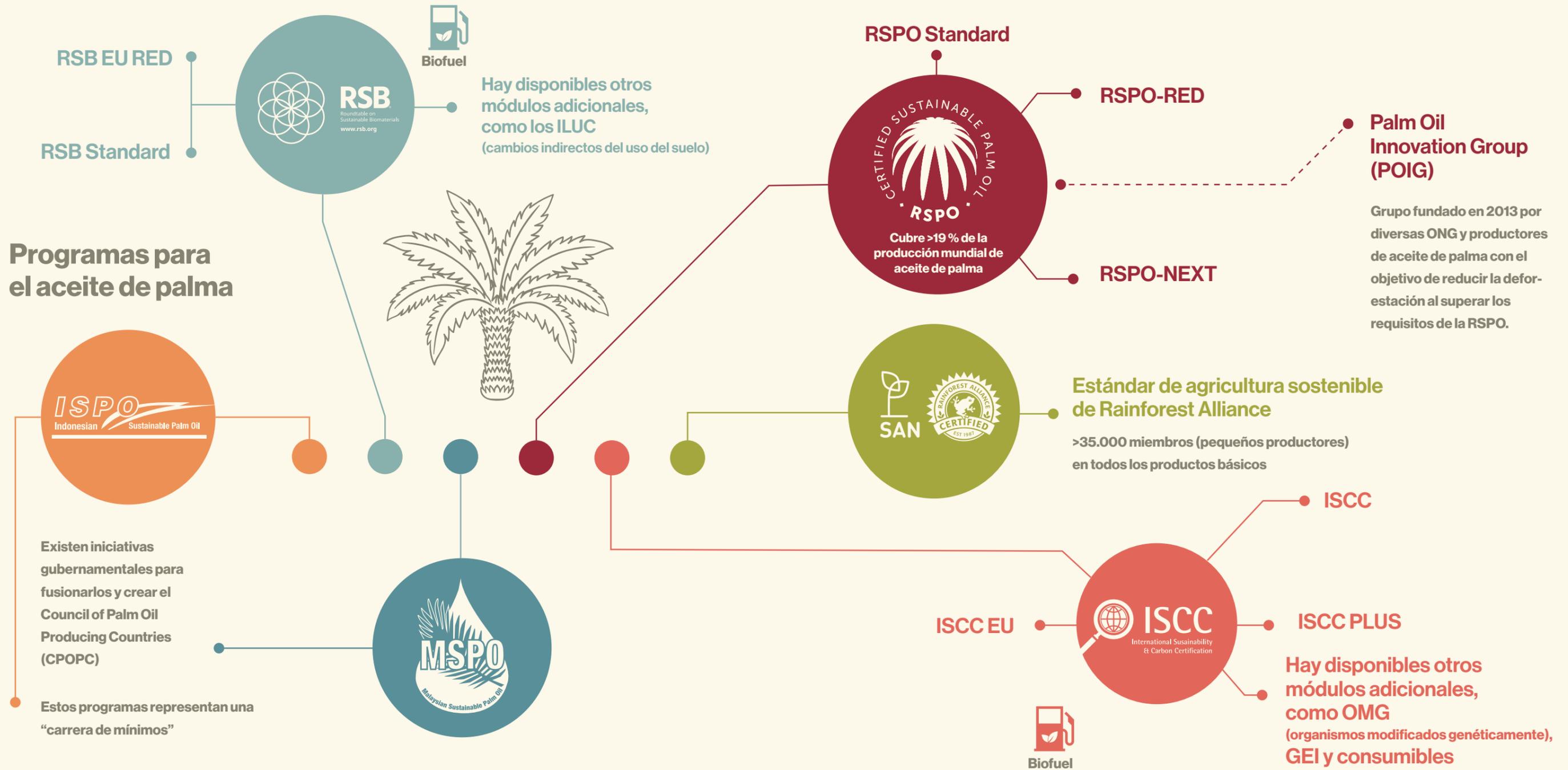
2 De hecho, el MSC tiene un objetivo concreto: conseguir que el 20% de todas las capturas estén certificadas por el MSC para 2020 y el 30% para 2030 (en lugar del 12% actual).

Un arrastrero faenando en el mar de Barents (foto-Nick Cobbing/Greenpeace)



# INICIATIVAS VOLUNTARIAS INVESTIGADAS EN ESTE INFORME





## Programas para las pesquerías

- Cobertura mundial: 12% (2017)
- N.º de pesquerías certificadas >300
- N.º de empresas comprometidas a adquirir productos marinos certificados: >100



- Cobertura mundial: 15% (2017)
- N.º de pesquerías certificadas: >500 (incluidas las de acuicultura)
- N.º de empresas comprometidas a adquirir productos marinos certificados: 27 minoristas



El aceite de palma es una de las principales causas de deforestación del planeta (foto - Ulet Ifansasti/Greenpeace)



Agua contaminada por azufre en un pueblo indonesio próximo a una fábrica de viscosa (foto - Muhammad Fajar Fauzan)

reputación que la anterior, también ha sido objeto de muchas críticas de las ONG y la comunidad científica, y también está perdiendo credibilidad a los ojos de muchos comerciantes. En un último intento de reformar el programa, docenas de ONG enviaron una carta a la junta del MSC en enero de 2018, pidiendo que cumplieran los compromisos de hacer finalmente las reformas urgentes de la normativa y del propio proceso de certificación. Aunque el objetivo es restablecer MSC como modelo de referencia en la certificación de productos marinos, si estas reformas no se llevan a cabo en breve plazo (la fecha fijada en la carta es finales de 2018), puede que muchas ONG se vean obligadas a desaconsejar su uso al público, las organizaciones asociadas, los productores y los minoristas (Ziegler, 2017). Mientras tanto, los consumidores y los restaurantes tendrán que utilizar otras herramientas que les permitan adquirir pescado realmente sostenible que contribuya a largo plazo a la sostenibilidad y la salud de los océanos y a los medios de vida relacionados con ellos.

## 2.2. Aceite de palma

El aceite de palma es tan común que está presente en la mitad de todos los productos del supermercado (Amnistía Internacional, 2016a). Además, se calcula que está presente

en una tercera parte de todo el biodiésel consumido por los coches y camiones en la UE en la actualidad (Transport & Environment, 2017). Como el cultivo del aceite de palma se concentra en las zonas tropicales, este compete directamente por espacio con los bosques húmedos tropicales y es una de las causas principales de la deforestación. Aparte de la enorme pérdida de biodiversidad, la deforestación también es responsable de grandes cantidades de emisiones de GEI. Solo Indonesia, el mayor productor de aceite de palma, ocupa el segundo lugar del mundo en deforestación tropical; el cambio del uso del suelo y el drenado de las turberas son la causa del 79% de las emisiones de GEI indonesias (WRI, n.d.). Aunque Indonesia y Malasia representan actualmente el 85% de la producción mundial, el cultivo del aceite de palma se está extendiendo rápidamente por nuevas zonas y países, como en África y América Latina, provocando allá problemas similares.

Fundada en 2004, RSPO (Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible) se ha convertido en el programa de certificación voluntario del aceite de palma más destacado en todo el mundo, certificando ya 2,6 millones de hectáreas, lo que equivale al 19% de la producción mundial de aceite de palma (RSPO, 2017). Desde entonces, han surgido otras

iniciativas en este sector, lo que ha provocado el crecimiento continuo de la cantidad de aceite de palma certificado en el mercado. Entre ellas están International Sustainability and Carbon Certification (ISCC) y la Roundtable on Sustainable Biomaterials (RSB), que se centran principalmente en el aceite de palma utilizado como biocombustible, y la Rainforest Alliance (RA), centrada sobre todo en la agricultura sostenible. Los gobiernos de Malasia e Indonesia también han creado sus propios programas: Malaysian Sustainable Palm Oil (MSPO) e Indonesian Sustainable Palm Oil (ISPO). La certificación ISPO, un requisito para todas las plantaciones indonesias, ha crecido rápidamente en los últimos años hasta abarcar el 16,7% del total, es decir, 1,9 millones de hectáreas (Indonesia Investments, 2017). No obstante, como muestra este informe, ISPO es el resultado de una carrera de mínimos en temas de sostenibilidad, ya que simplemente exige el cumplimiento de la de por sí débil legislación Indonesia.

Este informe pone de manifiesto que ninguno de los programas ha sido eficaz para frenar la deforestación, el drenaje de las turberas o la pérdida de biodiversidad. RSPO, a menudo considerado como el mejor programa del sector, presenta varios defectos en la actualidad. Aquellos más destacables son el hecho de permitir la conversión de los

bosques secundarios y el drenaje de las turberas y no exigir la reducción de emisiones de GEI. Tampoco parece haber sido particularmente eficaz en la prevención de los abusos laborales y las violaciones de los derechos humanos de los trabajadores en plantaciones certificadas.

Todos los programas incluidos en este informe parecen tener problemas de coherencia ya que ofrecen varios estándares diferentes. Estos “módulos” de aplicación voluntaria presentan diferentes niveles de ambición (adaptados al mercado destinatario). También se ofrecen diferentes requisitos de trazabilidad, que van desde la segregación total de los productos certificados a la mera venta de certificados “verdes” a través de plataformas comerciales. En el caso de RSB e ISCC, se han elaborado varios módulos, dependiendo de a qué mercado de biocombustibles desee suministrar la compañía. En respuesta a las voces más críticas, RSPO ofrece un módulo adicional voluntario llamado RSPO NEXT, que eleva el listón de la sostenibilidad al prohibir la conversión de las turberas y los bosques secundarios. Las primeras 2000 toneladas de este aceite de palma certificado llegó al mercado en febrero de 2018, pero se vendieron en la plataforma comercial Palm-Trace, que no ofrece ningún sistema de trazabilidad para remontarse al origen (RSPO, 2018). Esta falta de trazabilidad

es un gran problema porque, entre otras cosas, reduce los incentivos para que las empresas se responsabilicen de sus propias operaciones en las fases posteriores de la cadena de suministro.

En el informe también se analizaron los programas establecidos por los gobiernos malasio e indonesio, que están intentando fusionar sus dos programas, el ISPO y el MSPO, con la intención de extender esta norma débil a los nuevos países productores de aceite de palma. Este es un intento flagrante de “teñir de verde” el sector y permitir una mayor expansión a nuevas zonas, para satisfacer la creciente demanda de aceite de palma generada por los biocombustibles y alimentos procesados. A la vista de esto, solo parecen efectivas las medidas para reducir la demanda de aceite de palma, como pueden ser un abandono de los objetivos en materia de biocombustibles, además de encauzar las nuevas plantaciones hacia zonas no forestales estableciendo una moratoria firme contra la expansión del aceite de palma hacia los bosques y las turberas. También procede considerar la eliminación de la mayoría de los programas existentes en este sector, teniendo en cuenta sus fallos en muchos frentes.

### 2.3. Textiles

En el sector textil ha habido una proliferación de programas voluntarios y etiquetas ecológicas; en el Ecolabel Index se listan más de 100 y en este informe se analizan unas cuantas iniciativas más, como la Higg Index. El abastecimiento de materias primas, la fabricación y el procesamiento de los productos textiles se localiza principalmente en países con salarios muy bajos y normativas medioambientales débiles, lo que históricamente ha provocado problemas, desde la contaminación ambiental con productos químicos tóxicos a la explotación de los trabajadores.

Este informe se centra en los programas cuyo objetivo es abordar el comportamiento ambiental de la industria textil en su conjunto, con particular interés en los principales programas que cubren dos tipos de fibra: el algodón y la viscosa. Concluimos que, a pesar de la proliferación de distintas iniciativas, no existe un programa global que aborde satisfactoriamente la sostenibilidad de toda la cadena de suministro. La etiqueta ecológica de la UE cubre diferentes tipos de producción textil utilizando un enfoque de ciclo de vida, pero en el caso de las fibras de viscosa, esta no cubre parámetros esenciales como los relativos a la contaminación del agua durante su fabricación.

El Higg Index, muy extendido entre las marcas de moda y que cuenta con varias ONG entre sus miembros, es considerado a menudo una herramienta clave para mejorar el comportamiento medioambiental del sector en su conjunto. No obstante, este informe muestra que tiene muchas carencias como el basarse en la autoevaluación y su falta de transparencia, dejando así fuera posibles incentivos para que las marcas de moda mejoraran continuamente.

Aunque el Higg Index ha prometido llegar a la transparencia total para 2020, sigue sin estar claro en qué medida esta será rigurosa. Una herramienta similar, MADE-BY's ModeTracker, también puntúa las marcas por su comportamiento medioambiental y social, y adolece de su carácter incompleto, que permite a las marcas escoger las áreas en las que serán evaluadas. Este informe también evalúa diferentes tipos de normas OEKO-TEX; no solo el módulo OEKO-TEX Standard 100, referente a las sustancias químicas en el producto final, sino también los módulos MADE IN GREEN y Sustainable Textile Production (STeP), que abordan las sustancias químicas en el proceso de producción.

El informe examina más detenidamente los programas para el algodón y la viscosa, ya que estas fibras presentan un potencial mayor a la hora de poder ser producidas respetando el medio ambiente. En lo que respecta al algodón, parece problemático que un programa débil –Better Cotton Initiative (BCI), que permite el uso de productos fitosanitarios tóxicos y semillas modificadas genéticamente (GM) – esta creciendo muy rápidamente a expensas de un programa de producción superior como es el algodón orgánico. De hecho, una investigación reciente emitida en la televisión francesa (Lucet, 2017), mostró como BCI ya supera la cuota de mercado del algodón orgánico y que muchos agricultores se han pasado del algodón orgánico al genéticamente modificado como resultado de la creciente participación en BCI. Incluso algunos programas bien intencionados y exitosos como la iniciativa CanopyStyle, pueden crear confusión, ya que en la actualidad solo cubren la parte de la cadena de suministro relevante al aprovisionamiento de materias primas, como la pulpa de madera, para la producción de viscosa, pero no el uso de sustancias químicas utilizadas en su fabricación. Esto puede otorgar a las empresas que siguen contaminando el medio ambiente una “aureola verde” no justificada, que a menudo se explota como un argumento positivo en lo relacionado a las ventas.

## 3. El camino a seguir por la certificación

La principal conclusión de este informe es que el propósito de la certificación se va difuminando cada vez más y que la contribución de esta para crear un mundo más sostenible parece actualmente insignificante. Sostenemos que incluso puede ser activamente perjudicial: se está produciendo una rebaja continua de ambición con la intención de certificar mayores volúmenes de productos, además de en lo relevante a la transparencia, prestando así cobertura a empresas y prácticas no sostenibles. Para que la certificación desempeñe un papel relevante en la necesaria transición a una economía sostenible, debe someterse a varias reformas serias.

En primer lugar, procede suprimir esos programas de los tres sectores examinados aquí que presentan las mayores deficiencias, porque su abundancia genera confusión y devalúa a aquellos más ambiciosos, rebajando las aspiraciones de la certificación en general.

En segundo lugar, los programas de certificación que se mantengan, deben apuntar al nivel más ambicioso posible, no desarrollar diferentes módulos para diferentes requisitos basados en sus mercados objetivos y para satisfacer las prioridades de las distintas empresas. ¿Por qué ha desarrollado RSPO un módulo adicional voluntario (RSPO NEXT) para fomentar más prácticas sostenibles, que solo afectarán a un pequeño porcentaje de la oferta, en lugar de prohibir por completo la expansión del aceite de palma a las zonas forestales y las turberas entre todos sus miembros? Este enfoque fragmentado sobre la sostenibilidad es erróneo y tiene que cambiar.

El problema general de la certificación es que todos estos programas aparecen en el contexto de una demanda creciente de materias primas, así como de unas normativas nacionales e internacionales insuficientes para el respeto del medio ambiente y los derechos humanos. Estos programas surgen en un marco de la producción y consumo globalizado, donde abundan las cadenas de suministro opacas y complejas que ocultan información relevante y dificultan el nivel de escrutinio externo. La certificación existe para hacer frente este problema, en parte –pero aquí radica su actual problema: en los tres sectores contemplados en este informe, la mayoría de los programas o bien certifican una parte muy pequeña del

volumen total de la producción, o un aspecto del “problema” (por ejemplo, solo una parte de la cadena de suministro, solo las sustancias químicas utilizadas en una parte concreta del proceso de producción, etc.). Los programas deben hacerse con la intención de garantizar la cobertura de todo el ciclo de vida del producto, como es, por ejemplo, la intención de la etiqueta ecológica (Ecolabel) de la UE.

Además, los programas también deben ser selectivos a la hora de admitir a sus miembros, imponiendo requisitos más estrictos de entrada y exigiendo un esfuerzo continuo para mejorar. En la actualidad, muchos de los programas parecen más interesados en admitir a cuantos más actores del sector sea posible, lo que conlleva inevitablemente una rebaja en materia de las exigencias que se imponen a estos, lo que está resultando en una carrera de mínimos en lo referente a la ambición. Por consiguiente, este informe pide mejoras significativas en el sector basadas en los cuatro principios siguientes:

- 1. Transparencia**, que incluya la disponibilidad de los criterios e informes del desempeño de los diversos miembros del programa, y promueva la transparencia de la cadena de suministro.
- 2. Independencia**, que incluya eliminar los conflictos de intereses, como desvincular los ingresos procedentes de las suscripciones de los resultados de la certificación y el cumplimiento, y asegurar que sean organismos independientes quienes establezcan las normas.
- 3. Enfoque integral con gran trazabilidad**, con el objetivo de abarcar el ciclo de vida completo de un producto, y no permitir que las empresas escojan los criterios u obtengan el certificado poniendo condiciones.
- 4. Aspirar a la mejora continua**, lo que incluye poner el listón lo suficientemente alto como para certificar solo a las empresas que demuestren un comportamiento superior a la media y tengan un compromiso de mejora continua. Los programas también deben tener un fundamento científico, reflejar las mejoras normativas y evitar los retrocesos.

Si bien las iniciativas y la certificación voluntarias pueden desempeñar un papel para fomentar las prácticas sostenibles, otra de las conclusiones de este informe es que no pueden -ni deben- sustituir a las normativas gubernamentales e internacionales. Este informe también propone varias medidas que los gobiernos, las empresas y los consumidores pueden adoptar en ausencia de programas de certificación eficaces, y qué se puede hacer para encarrilar los tres sectores hacia una vía más sostenible. Estas propuestas son: priorizar la pesca sostenible a pequeña escala; establecer reservas marinas y cuotas de pesca con fundamento científico y aplicarlas al sector pesquero; una moratoria sobre la deforestación y el drenaje de turberas en el sector del aceite de palma; y el establecimiento de políticas de contaminación cero y mayor transparencia en la cadena de suministro del sector textil.

Estas medidas también serán beneficiosas a la larga para las empresas que operan en estos sectores, ya que garantizan la viabilidad a largo plazo de sus actividades comerciales. Al fin y al cabo, sin océanos sanos no puede haber pescado para el consumo humano, y que sin bosques sanos nos arriesgamos a peligrosos cambios climáticos que afectarán a la producción agrícola en todo el mundo. Por ejemplo, el decreciente acceso a un suministro suficiente de agua limpia representa un gran peligro para la industria de la moda, que ya está afectando a sus operaciones en la actualidad. Por todo esto, la industria debe darse cuenta de que la escala del problema exige acciones que vayan más allá de los escasos requisitos de las iniciativas voluntarias y estar a la altura de sus propios compromisos y exigencias del mercado de una mayor sostenibilidad.

*The purpose of this report is to shed light on industry-specific issues related to environmental impacts of certification schemes and voluntary initiatives in fisheries, palm oil and textiles sectors.*

*The information in this document has been obtained from sources believed reliable and in good faith but any potential interpretation of this report as making an allegation against a specific company or companies named would be misleading and incorrect.*

*The authors accept no liability whatsoever for any direct or consequential loss arising from the use of this document or its contents.*

## Referencias

Amnesty International, 2016a. *Palm Oil and human rights: What you need to know*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2016/11/key-facts-about-palm-oil/> [Consultado el 12 de abril de 2018].

Ecolabel Index, 2018. [Online] Disponible en: <http://www.ecolabelindex.com> [Consultado el 2 de abril de 2018].

Ethical Consumer, 2017. *Ethical Consumer: Markets Report*. [Online] Disponible en: <http://www.ethicalconsumer.org/portals/0/downloads/ec%20markets%20report%202017.pdf> [Consultado el 2 de abril de 2018].

FAO, 2016a. *The State of World Fisheries and Aquaculture (SOFIA)*. Roma. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2016. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/sofia/2016/en/>

Froese, R. y Proelss, A., 2012. *Evaluation and legal assessment of certified seafood*. Marine Policy, Vol.: 36, número: 6, página: 1284-1289 [Online]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2012.03.017>

Indonesia Investments, 2017. *Only 16.7% of Indonesia's Oil Palm Plantations ISPO Certified*. [Online] Disponible en: <https://www.indonesia-investments.com/news/todays-headlines/only-16.7-of-indonesia-s-oil-palm-plantations-ispo-certified/item8143>

McGrath, M., 2016. *McDonald's fish: Row over sustainability 'cover-up'*. BBC News [online], 19 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/science-environment-36316246> [Consultado el 28 de marzo de 2018].

Nielsen, 2014. Global consumers are willing to put their money where their heart is when it comes to goods and services from companies committed to social responsibility [comunicado de prensa]. [Online], 17 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.nielsen.com/us/en/press-room/2014/global-consumers-are-willing-to-put-their-money-where-their-heart-is.html> [Consultado el 28 de marzo de 2018].

Nielsen, 2015. *The Sustainability Imperative: New Insights on Consumer Expectations* [pdf]. [Online], octubre de 2015. Disponible en: <http://www.nielsen.com/content/dam/niensenglobal/co/docs/Reports/2015/global-sustainability-report.pdf> [Consultado el 28 de marzo de 2018].

Potts, J. et al., 2016. *The State of Sustainability Initiatives: Standards and the Blue Economy*. Winnipeg: IISD/IIED/FAST. [Online] Disponible en: <https://www.iisd.org/sites/default/files/publications/ssi-blue-economy-2016.pdf>

Lucet, 2017. *Cash investigation - Coton: l'envers de nos tee-shirts* (Intégrale). francetvinfo.fr. [Online] Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_8dwxQGMgBw](https://www.youtube.com/watch?v=_8dwxQGMgBw) > [Consultado el 3 de abril de 2018].

Roundtable on Sustainable Palm Oil (RSPO), 2017. *RSPO: Impacts*. Disponible en: <https://rspo.org/about/impacts> [Consultado el 12 de abril de 2018].

RSPO, 2018. *World's most sustainable certified palm oil reaches market* [press release]. 1 de febrero. [Online] Disponible en: <https://rspo.org/news-and-events/news/worlds-most-sustainable-certified-palm-oil-reaches-market> [Consultado el 12 de abril de 2018].

Transport & Environment, 2017. *Around half of EU production of crop biodiesel is based on imports, not crops grown by EU farmers - new analysis*. Disponible en: <https://www.transportenvironment.org/press/around-half-eu-production-crop-biodiesel-based-imports-not-crops-grown-eu-farmers-new-analysis> [Consultado el 12 de abril de 2018].

WRI (Sin fecha) *Project Potico* [pdf]. [Online] Disponible en: [http://www.wri.org/sites/default/files/potico\\_infographic\\_1\\_hb2\\_ja.pdf](http://www.wri.org/sites/default/files/potico_infographic_1_hb2_ja.pdf) [Consultado el 11 de abril de 2018].

Ziegler, I., 2017. Comunicado personal, Internacional Cooperations en Sharkproject Alemania, diciembre de 2017.

